

# EL OBSERVADOR.

## Noticias extranjeras.

### TURQUIA.

Jassy 11 de setiembre.

El domingo 7 de este mes se verificó la consagración de S. A. S. el príncipe reinante de Moldavia, con toda la pompa que corresponde al acto. El alto clero recibió a S. A. S. en la iglesia de San Nicolas, prestó el juramento segun el artículo 46 del reglamento orgánico en medio de la iglesia, recibió en seguida al pie del altar la Uncion Santa, y apoyado en el metropolitano subió al trono. Este prelado pronunció en seguida un discurso; los empleados civiles y militares prestaron el competente juramento; se cantó el *Te Deum*; el Egumén de Techetatzonia pronunció un discurso análogo á las circunstancias, y el príncipe volvió á palacio. Allí le aguardaba toda la asamblea reunida en la sala del trono. A la derecha estaba el alto clero: á la izquierda los ministros y su alta nobleza, y al frente los empleados del estado. Al lado del trono se hallaban colocados sobre una mesa los *hatticherifs* del sultan. Despues de media hora se presentó el príncipe: ocupó el trono. El archiepis del estado le presentó los *hatticherifs* imperiales, y S. A. despues de haberlos besado los leyó en lengua turca al *Hetman Maurodini*, y el gran *Festiar* los tradujo en el idioma moldavo. El príncipe poniéndose en pie sobre las gradas del trono pronunció el discurso siguiente.

La solemnidad de este dia es el principio de la época que supo preveer el príncipe de inmortal memoria, cuya imágen aquí contemplamos.

Despues de haber preservado la Moldavia de una pérdida inminente á que la hubiera irremisiblemente arrastrado el torrente de sucesos funestos, supo mediante su testamento político conservarla para un feliz porvenir: ella se levantó de entre las ruinas bajo los auspicios de la fe de nuestros abuelos.

Dios habló á los monarcas á quienes felizmente estan unidos los destinos de nuestro pais, y es preciso que toda la Moldavia conozca la necesidad de corresponder dignamente á la existencia política que la acaba de ser asegurada.

Pero tal resultado no podrá obtenerse por solo mis esfuerzos, espero una cooperacion franca y leal de parte de mis compatriotas, cuya conducta debe ser dirigida por los principios conservadores. El órden social no puede mantenerse sin que se cumplan los sagrados deberes de buen padre, buen hijo, buen esposo y buen ciudadano.

Llamo buen padre al que sabe preparar sus descendientes á la herencia de la fe y de las virtudes. El nombre de buen hijo merecerá aquel que siga los consejos paternales, y esté animado de la noble emulacion de superar á sus antepasados. Llamo buenos esposos á aquellos cuyo mútuo afecto resiste á todas las pruebas de la vida, y pasan sus dias en el ejercicio de los reciprocos deberes. Para ser buen ciudadano es preciso respetar las leyes de su pais, y servirle con celo y lealtad. Sin la práctica de estas virtudes, no pueden penetrar en nuestros corazones ni el temor de Dios, ni el amor al prógimo.

Sobre estos principios se levanta el edificio social: observándolos se evitará sin duda la dilapidacion de los patrimonios; una mano culpable no arrebatará el pais del prógimo: el honor de cada individuo y la seguridad pública serán las consecuencias saludables de esto.

Los corazones de mis compatriotas sabrán corresponder á estos sentimientos, á fin de que el poder de que me hallo revestido, no se emplee sino en hacer beneficios y en recompensar el mérito personal.

El metropolitano contestó con otro discurso, y el príncipe se retiró á su cámara á la una.

La comision encargada de toda esta solemne ceremonia habia hecho traer dos palomas de cada ciudad de los distritos, y concluida su solemnidad las soltaron llevando cada una atado un papel que en lengua moldava contenia el cuarteto siguiente.

En tiempos antiguos una paloma llevó al arca de Noé una Luena nueva.

Yo salgo de Jassy á mediodia y atravieso los aires para llevaros una noticia no menos agradable: el príncipe Miguel ha sido consagrado el 26 de agosto de 1834. (*Journal des Debats.*)

### AMERICA DEL SUR.

Bogotá 18 de julio.

El congreso de Nueva-Granada cerró sus sesiones. Entre los importantes trabajos legislativos sancionados por ambas cámaras se cuenta una especie de código civil y criminal que reemplaza las antiguas leyes. Tambien se cuenta la division de las provincias en cantones y la tarifa de aduanas en la que se han reducido los derechos sobre mercancías extranjeras. La hacienda pública está en buen estado: cubren los productos á los gastos y dejarán un excedente á fin de año de doscientos á trescientos mil pesos fuertes.

Se espera entre otros proyectos útiles el de la comunicacion de ambos mares por el istmo de Panamá.

La república vecina del Ecuador es presa del tiránico mando del general Flores. Continúa en ella el general Roca fuerte con algunos patriotas defendiendo los derechos y libertad del pais y se espera que de resultados de una accion que ganó el 7 de junio pueda este último penetrar en el interior donde es generalmente aborrecido su adversario.

### GRECA.

Nauplia 6 de setiembre.

El 3 del corriente fueron presos cerca de Heliodoro los dos gefes rebeldes Colia y Mitro Papouta con su porta-estandarte que era turco y se llama Mustafa. Tambien lo ha sido por la actividad del coronel Delijanni el gée Assimakis Sergio Poulo que habia tomado el titulo de secretario de estado. De este modo estan ya todos los gefes, presos en poder del gobierno.

Atenas 11 de setiembre.

Hace diez dias se halla aqui el rey. Ayer se le dió una fiesta popular en el Aeropolis, con motivo de la restauracion del Partenon. Uno de los mas bellos adornos de la fiesta era una tropa de jóvenes doncellas de la escuela de Mr. Hill vestidas de blanco con coronas de mirto entrelazado con cintas azules y blancas, precedidas de la música del navio ingles *Madagascar* que tocaba canciones nacionales. Llevaban una bandera verde con la cabeza de Minerva en un lado y el pájaro de Atenas en el otro ricamente bordados.

Presentaron al rey una corona de mirto, olivo y laurel con la inscripcion siguiente: «Las doncellas de Atenas al rey, glorioso restaurador del Partenon.» El rey ha visitado el establecimiento de M. Hill.

El palacio real va á edificarse muy pronto y con él treinta y dos casas.

### AUSTRIA.

Viena 5 de octubre.

El emperador sigue en Brunn, y su fiesta se ha celebrado aqui segun costumbre á pesar de su ausencia. La duquesa de Angulema está hace algunos dias en el palacio imperial, pero volverá pronto á Praga.

Las grandes maniobras de nuestro ejército en Italia, deben principiar hoy á las órdenes del general Radetzky. Gran número de extranjeros de nota se dirigen á Verona para asistir á ellas. Estas maniobras se extenderán en un espacio de mas de 20 leguas de terreno y servirán no solo para ejecutar evoluciones, sino para acostumbrar á las tropas en las fatigas de la guerra. Nuestro ejército de Italia es indudablemente uno de los mas hermosos de Europa y todos los militares extranjeros que le han visto estan unánimes en que será difícil encontrar en ninguna parte tropas mas bien ejercitadas.

Las noticias de Egipto no son satisfactorias. La opresion es cada dia mas intolerable, y la falta de numerario se siente cada vez mas. El virey está de malísimo humor, y se asegura que los últimos sucesos han influido mucho en su salud. (*G. de Angsb.*)

### ALEMANIA.

Francfort 9 de octubre.

Las fiestas populares del otoño que siempre inspiran inquietudes, desde 1831 han pasado sin la menor turbulencia, salvo algunos heridos por el imprudente uso de armas de fuego, petardos y cohetes.

El presidente de la dieta germánica conde de Munich-Bellinghausen, vendrá en toda esta semana: por esta razon la seccion ordinaria del jueves se ha trasladado al de la próxima semana. Se espera con impaciencia saber cuales serán las comunicaciones oficiales que emanen de esta asamblea. (*Merc. de Suab.*)

### INGLATERRA.

Londres 13 de octubre.

Hoy ha habido una especie de terror pánico en los fondos españoles por la noticia de la division de la deuda. Los fondos portugueses han subido por haberse recibido buenas noticias de Lisboa. Los fondos ingleses no han variado, siguen los consolidados de 90 7/8 á 91.

### FRANCIA.

Mr. de Metternich recibió el 9 de este mes las felicitaciones de los individuos de la chancillería de Estado y del cuerpo diplomático, por ser el dia en que cumplió los veinte y cinco años de su ministerio. (*Journal des Debats.*)

## Noticias del reino.

CORDOBA 21 de octubre.—En la sierra de Alcadia se ha formado una partida de facciosos compuesta de desertores y fugitivos de la Mancha, la cual persigue el valiente y veterano coronel don Balbino Cortés que tanto trabaja en el exterminio de ladrones que inundan esta provincia.

LOGROÑO 24 de octubre.—El dia que este benemérito pueblo vea llegar siquiera un batallon para guarnecerle y dos piezas de artillería volante, será un dia de gozo general; lo malo es que hace un año que se está pidiendo este auxilio y aun no ha llegado.

Los urbanos de esta ciudad y de toda provincia trabajan lo que no se puede explicar. Díganlo los 30 urbanos de Cenicero que metidos en su fuerte resistieron un fuego horroroso de toda la faccion desde las ocho de la mañana del dia 21 hasta las diez de la del 22, matando 20 facciosos é hirieron mas de 80. La tenacidad de Zumalacarregrui y el corto número de nuestros valientes, hizo que estos se retirasen á la torre decididos á defenderse hasta la muerte si los atacaban por la escalera. No se atrevió á ello el enemigo, y metiendo en la iglesia paja y otros combustibles la pegó fuego retirándose despues por donde habia venido. Esto fue á las diez, y á las once salieron aquellos patriotas atravesando las llamas, para ver el lastimoso cuadro que presentaban sus casas saqueadas con tal furor, que los bárbaros inutilizaron todo lo que no pudieron llevarse.

Semejantes acciones son muy propias del valor español; pero tambien son muy dignas de que sean atendidas, y que el gobierno protegiendo eficazmente á los que todo lo sacrifican á las aras de la patria y de la lealtad, fomente el espíritu público, algo mas de lo que hasta ahora se ha hecho.

D. Juan Escos, vecino y miliciano urbano de la ciudad de Almería, espone á S. M. la Reina Gobernadora con fecha de 15 de octubre, que habiendo entrado en el patio del convento de Sto. Domingo de aquella ciudad en compañía de un hijo suyo y otro urbano, observaron que varios sujetos conocidos públicamente por desafectos á S. M., hacian grandes estremos de alegría, y diciéndose mutuamente que habia grandes cosas entraron en la celda del prior.

Creyendo que esta reunion seria con mal objeto, resolvieron dar parte á su coronel, como lo hicieron por medio del brigada del batallon D. Francisco Padilla. El coronel lo puso en noticia del Gobernador civil D. Bernardino Lillo, quien en vez de tomar providencias para sorprender á los que estaban reunidos, envió á su secretario para que visitase al prior á pretesto de darle un pésame, y viese quienes estaban allí sin pasar á otra cosa. El secretario notó que tardaron mucho en abrir la celda: que los sujetos que allí estaban se manifestaron azorados, y que el deau les volvió la espalda para ocultarse en la sotana algunos papeles. Como tuvieron tiempo para separarse lo hicieron, y cuando fue el Gobernador civil balló solo al prior.

Tomada sin embargo declaracion á algunas de aquellas personas, fueron tales sus inexactitudes que hubo que arrestarlas en sus casas, privadas de comunicacion.

Pasó el sumario á la comision militar de Granada, quien sin elevarla á plenario falló que se absolviese á los reos, dejándoles en derecho para reclamar contra los delatores; y que estos, entre los que confunde al brigada, no puedan en adelante testificar en juicio, multando á los reos en 30 ducados por la enexactitud de sus declaraciones.

Manifiesta el esponente lo extraño que es culpar al brigada cuando es el conducto legal para el jefe del batallon, y examinando las muchas nulidades de la causa que se ha fallado sin observar formalidad alguna y violando todas las leyes: indica los perjuicios que de esto se siguen, y pide á S. M. se digne hacerle justicia mandando se vea la causa en un tribunal que S. M. designe; que se le aice el derecho de reclamar contra el esponente y la pena de no poder testificar en juicio, infamia á que de ningún modo se juzga acreedor.

## Parte oficial.

MADRID 30 DE OCTUBRE.

Oficio recibido en el ministerio de Gracia y Justicia.

Alcaldía mayor de Almodovar del Campo y su partido judicial. = Excmo. Sr. = Hallándose en el dia de ayer en la casa de campo titulada del Rincon, entre las villas de Argamasilla de Calatrava y Aldea del Rey, practicando una diligencia judicial con el abogado fiscal, un escribano y dos dependientes de este juzgado, en la que habia tambien un destacamento de 30 hombres del regimiento provincial de Córdoba, al mando del teniente don Rafael Valenzuela, se presentó como á cosa de la una de la tarde la faccion capitaneada por el cabecilla Juan el Junco en número como de 35 á 40 hombres de ambas armas, con intencion sin duda de llegar al caserio; pero apenas fueron vistos dispuso salir con la tropa, de acuerdo con el jefe que la mandaba, y marchando en guerrilla hacia la sierra, donde por de pronto parecia se iban á hacer fuertes, fue tal su cobardia viendose el denuedo con que se avanzaba hacia ellos, que abandonando sus posiciones, se pusieron en precipitada fuga por distintas direcciones, siguiendo la derrota por medio de los montes, y poniéndose al frente de 12 soldados y el teniente Valenzuela con 16, se les persiguió hasta entrada la noche.

El resultado de la accion ha sido haber muerto varios facciosos, cogiéndoles 10 caballos, armas, capas, calderos y una porcion de enseres de todas clases, y sobre todo quedar dispersada una faccion que aterraba con sus robos los pequeños pueblos de esta comarca, sin que por nuestra parte haya ocurrido la mas mínima desgracia.

Lo que tengo la satisfaccion de poner en conocimiento de



V. E. para que se sirva elevarlo al soberano de S. M. la Reina Gobernadora; pudiéndola asegurar de todas veras que su alcalde mayor de Almodovar del Campo, siempre fiel al juramento que tiene prestado de defender los legítimos derechos de nuestra adorada é inocente Reina Doña Isabel II, sacrificará su existencia peleando contra sus enemigos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Almodovar del Campo 26 de octubre de 1834. = Excmo. Sr. = Martin Maroto Caldeiron. = Excmo. Sr. secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia.

#### Partes recibidas en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

Capitanía general de Castilla la Vieja. = Excmo. Sr.: el comandante de las merindades de Castilla, marques de Campo-verde, con fecha 22 del actual, desde Soncillo me da el parte que sigue:

«Excmo. Sr.: Continuando en persecucion del cabecilla Villalobos, que habia logrado reunir 200 infantes y 120 caballos, llegué á este punto en el día de ayer á las doce, despues de una marcha de seis leguas por sendas casi intransitables: á la media hora, estando la tropa tomando raciones, me avisó un confidente se hallaban los enemigos en el pueblo de Ahedo de las Puebas en el valle de Paz. Al momento escogí 80 infantes del provincial de Granada de los mas ágiles, y con la caballería sali al trote por el camino real que va á Santander, encargando al resto de la infantería siguiese por mi derecha á tomar las alturas de Montinojo, y cayese por aquel lado sobre la facción.

«Al llegar cerca del pueblo vi se hallaban aun en el, y mandé al teniente coronel don Pedro Espinosa, capitán del 6.º ligero, los cargase con sus 50 caballos; al capitán don Gaspar Hernando, tenientes don José Martin Azcarate y don Manuel Cortazar, que se dirigiesen por la izquierda, á fin de impedirles la retirada por aquel punto, haciéndolo y por el centro con los 25 caballos de la Reina, al mando de su capitán el teniente coronel don Mateo Fernandez, y teniente el capitán don José Rodriguez, algunos husares de la Princesa al del alférez don Pablo Mantilla y cabo 1.º Juan Escamilla.

«Los enemigos parapetados con las cercas y casas del pueblo nos hacían un fuego vivísimo, y hasta uno de ellos tuvo la osadía de dirigirse á mí, recibiendo yo con un pistoletazo; pero llegando los provinciales de Granada al mando del teniente coronel capitán D. Manuel Trechuelo y teniente D. Pedro Calvache, los desalojaron al momento, huyendo por la derecha del pueblo, á cuyo encuentro les salió la infantería que fue por la altura de Montinojo, á cargo del teniente coronel capitán D. Mariano Urea y teniente D. Fernando Vivar. Aturdidos y cargados en la pequeña pradera por la caballería, se precipitaron á un profundo barranco inmediato, lo cual fue causa de que no cayesen todos en nuestro poder.

«La decision de los señores oficiales y tropa, el entusiasmo con que al grito de guerra de *viva Isabel II*, se arrojaron por aquellas breñas sobre la facción, me causó el mayor placer. Todos son acreedores á las gracias que S. M. tenga á bien dispensarles. El capitán D. Gaspar Hernando, que V. E. destinó á mis órdenes, me ha sido muy útil por sus conocimientos del terreno. El resultado de esta gloriosa accion ha sido matar 40 facciosos, hacerles 40 prisioneros, muchos de ellos heridos, coger 25 caballos, 80 fusiles y carabinas, 6 sables, una caja de guerra y porción de capos y efectos que dejaban en su fuga. Por nuestra parte herido levemente Antonio Torres, soldado del 6.º de ligeros, dos caballos muertos y dos heridos. La dispersion ha sido casi completa, y estoy recibiendo partes de presentarse por estos pueblos en grupos de 8 y 10. Salgo en este momento para Reinosa, y no descansaré hasta lograr su entera destruccion.»

Lo que tengo la satisfacción de trasladar á V. E. para conocimiento de S. M., á cuya Real munificencia no puedo menos de recomendar muy particularmente el distinguido mérito contraído por dicho gefe y tropas de su mando en la accion de las Puebas, importante por sus ventajosos resultados debidos á la actividad y pericia del gefe que la dirigió, y á la decision de la benemérita tropa que la ejecutaron, á las cuales espero que S. M. se dignará acordar las recompensas á que las concierne acreedoras por tan bizarro comportamiento. Dios etc. = Cuartel general de Haro 24 de octubre de 1834. = Excmo. Sr. = José Manso. = Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Excmo. Sr.: El teniente coronel D. Narciso Clavería con fecha 28 del corriente desde Mereneyes, me dice lo que sigue:

«Excmo. Sr.: Habiendo salido á las cuatro de la mañana de Cilleruelo de abajo, hallé despues de ser de día en el monte de Castrillo de Solarana, señales del vivac que ocupó anoche la facción, cuyas huellas seguí constantemente hasta que á las dos de esta tarde la avisté desde una altura á un cuarto de legua de este pueblo, y notando que habiendonos visto se ponía en movimiento, me adelanté sobre ella con los 66 caballos que traía, dejando detras 70 infantes para que siguiesen mi movimiento, acelerando el paso lo que les permitiese una marcha de 7 leguas que ya habíamos hecho.

«A tiro de fusil de esta villa empieza un espeso monte de encinas, á cuya entrada nos dió frente la facción, rompiendo el fuego por una linea de 200 caballos mandados por el titulado brigadier Lucio Nieto; pero al ver que lo despreciábamos, y que íbamos á la carga con la caballería formada en una pequeña columna, con guerrillas de la misma arma á los flancos y frente, volvió grupas y huyó cobardemente. Internado en el inmenso bosque que tiene leguas de estension, desaparecieron los facciosos á pocos pasos en una completa dispersion; de manera que no queriendo yo diseminar mi corta fuerza en parage donde no podía verla, y en direcciones tan divergentes, apenas se me presentaban objetos que batir.

«No obstante, seguí sobre el grupo mayor que por dos veces nos hizo fuego en dos ásperos barrancos, cuyo paso, débilmente disputado, vencimos, despreciando un fuego tan incierto, como lo es siempre el dirigido por la cobardía. Hemos continuado la persecucion por las cuestas de Mambay hasta las peñas que dominan el monasterio de Arlanza; y no teniendo ya objeto, siendo tarde, é ignorando el paradero de la infantería, reuní mi tropa para regresar, recogiendo las armas, caballos y otros efectos que habian guardado en el campo; me quedé gratamente sorpre-

dido cuando hallé á la infantería que inflamada al oír el fuego, y olvidándose de su larga marcha, nos siguió sin comer ni descansar.

«El resultado de esta penosa jornada no ha sido tan completo como pudo serlo antes de ayer en Tórtolas, desde donde vengo siguiendo la facción, y desde no la sorprendí por una desgraciada casualidad; pero hoy ha quedado completamente dispersa, pudiendo asegurar á V. E. que no hay 30 facciosos reunidos ahora, y que se han dividido en todas direcciones, libertándolos de su esterminio el espesísimo y estenso bosque donde se han refugiado. Han quedado muertos en el campo, y en nuestro poder dos prisioneros, cuatro caballos y varios efectos, no habiendonos permitido recoger mas la oscuridad de la noche.

«Por nuestra parte no he habido mas que un soldado estraviado, cuyo paradero se ignora aun. Uno de los prisioneros es el cabecilla Pedro Tomé, de Villamayor de los Montes, alférez retirado, y que fue uno de los primeros que salieron á la facción en noviembre del año pasado, y ha sido compañero de Barvis: como cabecilla sufrirá mañana la pena impuesta por la ley.

«Tengo el mayor gusto en decir á V. E. que todos los individuos de la columna han manifestado valor y sufrimiento. El capitán del 1.º de caballería de linea don Manuel Vivero, que tantos servicios ha hecho en esta guerra, ha sabido dar buen ejemplo á sus soldados. El ayudante de la Reina, 2.º de linea, don Antonio Valverde, graduado de capitán, y el alférez del 3.º don Gerónimo Diaz, han conducido perfectamente las mitades que han mandado: la infantería del regimiento de la Princesa y provincial de Plasencia á las órdenes del teniente graduado don José Ontiveros y don Francisco Patiños, subtenientes de aquel regimiento, ha superado mis esperanzas, andando con entusiasmo doce leguas desde las cuatro de la mañana hasta las siete de esta noche, sin descansar mas que una hora.

«También es digno de recomendacion el sargento primero con grado de alférez don Faustino Valverde, del regimiento caballería 2.º de linea que ha dirigido la guerrilla de su arma, y en fin todos, pues todos han rivalizado en decision al grito eléctrico de *viva Isabel II*»

Todo lo que traslado á V. E. para conocimiento de S. M., no pudiendo menos de recomendar muy eficazmente la incansable actividad del teniente coronel Clavería en perseguir por espacio de tres días la facción; sin dar sosiego á sus beneméritos soldados, y el denuedo con que se arrojó á atacarlos con casi la tercera parte de su fuerza, logrando dispersarla completamente; todo lo que le hace muy digno de la recompensa que S. M. se digne concederle, así como á los oficiales y soldados de su columna. Dios etc. = Cuartel general de Haro 24 de octubre de 1834. Excmo. Sr. = José Manso. = Excmo. Sr. secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

#### Parte recibida en el ministerio del Interior.

El gobernador civil de la provincia de Logroño en oficio de 23 de este mes dá parte al ministerio de lo Interior de la heroica conducta observada por los bizarros milicianos de Cenicero cuando la facción del rebelde Zumalacarreui entró en esta villa el día 21.

«Habiéndose encerrado (dice) en la iglesia y su torre que habian fortificado en número de unos 40 con otros varios vecinos del pueblo, les intimó el caudillo faccioso la rendicion desde las siete de la mañana. La contestacion de estos dignísimos españoles fue la misma que dieron al rebelde en su anterior invasion del día 11 de este mes: *que fuera á recibir las armas por las bocas de las troneras*. Valióse Zumalacarreui de la persuasión del cura párroco, de los llantos y súplicas de la madre de uno de los oficiales sitiados, de la bárbara amenaza de asesinar las inocentes familias de la poblacion, é incendiar toda esta; mas fueron vanas todas sus amenazas y ofertas. Ordenó un ataque desesperado contra el fuerte, perdió algunos soldados, y logró penetrar en la iglesia; pero los sitiados, que le esperaban ya desde la torre hicieron de pronto troneras en una parte del techo del templo, por donde al entrar el enemigo en él, le hicieron muchos muertos, así como antes le habian causado muchos heridos, desplomando sobre él una parte del tejado. En su desesperada furia los rebeldes reunieron en la iglesia toda la leña del pueblo y otros combustibles, entre ellos pimientos secos y les pegaron fuego. Los sitiados tuvieron que tapar las troneras del techo para no ser sofocados por el humo, cortaron la escalera de la torre, y esperaron con la mayor serenidad los sucesos. Por último, los facciosos abandonaron repentinamente el pueblo de Cenicero con pérdida de mas de 100 hombres entre muertos y heridos, despues de 27 horas de ataque contra sus heroicos Urbanos, quienes así que vieron al enemigo repasar el Ebro, salieron salvos todos por entre llamas, y se refugiaron al vecino pueblo de Navarrete, Empero ¡qué horroroso espectáculo encontraron al volver á sus casas! ¡Todas assoladas, sin un bocado de pan que comer, ni cama donde dormir!... La poblacion fue entregada al mas brutal saqueo, y particularmente en las casas de los Urbanos no dejaron los bárbaros el mas ínfimo mueble que no destruyesen, habiendo tambien empezado á incendiar algunas, cuya obra de iniquidad no pudieron consumir por la precipitacion de su retirada. Excmo. Sr.: todavía no tengo una relacion circunstanciada de la incomparable defensa de los Urbanos de Cenicero; pero no puedo dejar de comunicar á V. E. desde ahora la noble respuesta que me dió el que me ha traído el primer parte de ella. Esclamando yo con el acento del mas profundo dolor ¡infelices! «¿han quedado perdidos?» respondió con alegría: Si señor; pero hemos ganado mucho honor, y por mi parte iré á una columna del ejército para continuar la guerra contra los enemigos de la Reina.» «Sí, le repliqué, os habeis llenado de gloria, y la magnánima Soberana, cuya causa defendeis, no dejará sin premio tan heroica lealtad.» Así lo creo, Excmo. Sr., y me atrevo á esperar que V. E. intercederá con S. M. á fin de que se digne ordenar el resarcimiento de los daños que ha sufrido aquel fiel pueblo de Cenicero, al mismo tiempo que le dispensará un rasgo de su augusta munificencia.

S. M. ha visto con particular aprecio la conducta leal y bizarra de los Urbanos de Cenicero, y se ha servido mandar que se publique en la Gaceta como un digno modelo de la que en iguales circunstancias deben observar los defensores de los derechos de la Reina nuestra Señora: que se pase al ministerio de la Guerra la comunicacion oportuna, á fin de que por el mismo

recaiga la resolucion conveniente para las condecoraciones á que se han hecho acreedores aquellos valientes; y que el gobernador civil de Logroño proponga los resarcimientos á que los considere acreedores por las pérdidas que han sufrido, teniendo presente para el modo de hacerlos efectivos lo prevenido en el Real decreto de 22 del actual comunicado por el ministerio de Gracia y Justicia para el secuestro y aplicacion de los bienes de los que se incorporen en las facciones.

## Comunicados.

Sres. Redactores del Observador:

Muy señores míos: en el número 104 de su apreciable periódico he leído un artículo firmado por un Miliciano, que me ha sorprendido mucho, y al que no me es posible dejar de contestar para deshacer equivocaciones demasiado trascendentes. La orden á que alude el articulista, relativa á autorizar á los capitanes para separar de las filas á los Milicianos que dejen de asistir tres noches al ejercicio del arma dice así: «Los señores capitanes y comandantes de compañía me darán parte de los puntos y hora en que tengan la instruccion de la suya: encargarán la mas puntual asistencia á todos los individuos, y del que deje de concurrir, sin dar aviso de no poder verificarlo, ó sin dar el conocimiento previo al capitán de la compañía, se me dará parte á la tercera falta para providenciar lo conveniente.»

Vmds. y el público conocerán que el articulista ha dado una interpretacion demasiado libre á esta orden, y comprenderán su verdadero espíritu: en ella se dice que los individuos que no puedan asistir lo hagan saber á sus respectivos capitanes, y nada mas justo á mi entender; porque es preciso que primero sepan que hay individuos que no se han presentado en sus compañías desde que recibieron el armamento, y otros que solo asisten á las formaciones. La Milicia Urbana, firme baluarte del trono de Isabel II y de las libertades pátrias, debe organizarse de una manera imponente: el Estamento de señores Procuradores discutirá, con el celo y patriotismo que tanto le distinguen, el proyecto de ley presentado por el gobierno relativo á esta institucion; pero sus esfuerzos serán inútiles si nosotros no los secundamos. No basta haberse inscrito en las filas de la libertad: no basta vestir un uniforme, no basta tener un fusil, es necesario saberlo manejar, es preciso que sepamos maniobrar militarmente; las circunstancias críticas en que nos hallamos, lo exigen imperiosamente: los enemigos de nuestra felicidad se arrojan á la lid descaradamente, nos veremos en la gloriosa precision de medir nuestras armas con las suyas, y el valor, el entusiasmo, no bastan para vencer: es indispensable tener conocimientos de que carecemos, y que difícilmente poseeremos si no se toman medidas energicas, para que la asistencia en los ejercicios doctrinales sea puntual. Si el señor articulista no piensa del mismo modo que yo, es una desgracia, porque así piensa la mayoría: todos los días veo con sumo placer laboriosos artesanos que fatigados del trabajo, corren gustosísimos á adquirir los conocimientos de que carecen, y cuya utilidad conocen; no creo que los que nos ocupamos en ejercicios menos ímprobos, debemos dejar de imitar su patriótico ejemplo.

En cuanto al contenido del segundo párrafo del artículo en cuestion, nada diré, porque es demasiado cierto, por desgracia, que se guardan muy pocas consideraciones á unos hombres que, olvidando sus comodidades, han tomado las armas en defensa de su patria: el señor articulista conocerá como yo la causa de este mal, que sino se remedia puede traer funestas consecuencias.

El tercer párrafo no merece contestacion, porque no existe tal orden para que se salude á los gefes, y si el señor articulista hubiera pasado la vista por el libro de orden de su compañía antes de escribir su artículo, no diría lo que á la verdad no debería decir, porque nunca es lícito decir una cosa por otra. Los gefes de la Milicia Urbana saben muy bien que esta es una institucion liberal, armada para sostener la libertades pátrias, y por estas razones visten el uniforme con entusiasmo: son gefes, porque es preciso que haya quien dirija y quien mande, pues de otro modo no nos entenderíamos; pero no por esto desconocen que son unos ciudadanos iguales á los demás ante la ley; unos ciudadanos que deben creerse y se creen muy honrados con llevar el título de milicianos urbanos.

Procure el señor articulista escribir con mas veracidad, sino quiere esponerse á que sus artículos sufran una rigorosa critica: quejese en buenahora de los males que sufrimos, pero no acrimine con supuestas suposiciones, á los que nunca han desmentido su amor á la causa de la inocencia y de la libertad. = Un miliciano amante de la justicia.

Señores editores del Observador. Muy Sres. míos: Como en el Real decreto publicado en la Gaceta del 21 del corriente invitando á hacer proposiciones para el empréstito de 400 millones de reales efectivos que el gobierno va á contraer no se manifiestan las condiciones sobre cuyas bases ha de celebrarse el contrato, muchos sujetos fluctúan en la indecision, y desearán que por medio de un decreto aclaratorio se determinasen los puntos siguientes: 1.º Que las cualificaciones que pudiesen exigir los prestamistas con respecto á garantías morales y pecuniarias, se definiesen clara y terminantemente, pues de este modo al paso que se habilita á los licitadores extranjeros para presentarse revestidos de las cualidades necesarias, se inducirá á los que se hallan sin fondos propios á hacer ofertas especulativas para entrar en el contrato vendiéndole despues con ganancia, ó rebajándolo en caso de no encontrar compradores: 2.º Que el período propuesto para el reembolso del empréstito y los intereses estipulados, se marque claramente espresando el tiempo y lugar donde haya de verificarse el pago, porque esta es una circunstancia á que no puede renunciar el licitador de buena fe para el cálculo de sus ofertas: 3.º Que se fije la cantidad de cada accion, el período y lugar en que haya de pagarse, y si el pago ha de hacerse por entero ó en parte, en oro en barras, en moneda de plata ó oro, especificando el valor de ella, ó si en letras de cambio sobre Madrid, París ó Londres, determinando en este caso el cambio á que se han de girar respectivamente, y el interés concedido á los pagos anticipados, pues todo esto es indispensable saberlo en atencion á los graves gastos que pueden ocasionar los



que  
ernador  
conside-  
presen-  
real de-  
Gracia  
los que

fletes, seguro, tránsito y salvo-conducto por tierra de las bar-  
ras ó moneda, como para evitar las fluctuaciones del valor en  
el cambio á que pudiera quedar sujeta la operacion en otro ca-  
so: 4.º Que cuantas proposiciones se presenten se pongan  
de manifiesto al público, al mismo tiempo y en un mis-  
mo sitio, anunciándose al fin cuáles son las admitidas, segun es  
práctica constante en los demas países; con lo cual no solo se  
escita la competencia, sino que tanto los contrayentes como los  
prestamistas se ponen á cubierto de las imputaciones de prefe-  
rencia y parcialidad; y 5.º que á estas observaciones se añadan  
por parte del gobierno todas aquellas otras que juzgue á pro-  
pósito para producir la mas clara y exacta inteligencia entre  
ambas partes, antes de procederse á la admision de proposi-  
ciones.

Ruego, pues, á Vmds., señores redactores, que si creen  
oportuna esta indicacion se sirvan insertarla en su apreciable pe-  
riódico, á cuya fúez, quedará agradecido su atento servidor  
Q. S. M. B.=A. P.

## CORTES GENERALES.

### ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

#### SESION DEL DIA 30 DE OCTUBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á las once y media.

El señor secretario Caballero leyó el acta de la sesion an-  
terior, que fue aprobada.

Se mandaron pasar á la comision de poderes: 1.º el acta de  
eleccion de la provincia de Valladolid, de que resulta haber sido  
electos Procuradores don N.º Sanz, y don Manuel Alvarez  
García. 2.º la de la provincia de Zamora, de que consta el  
nombramiento de don Manuel Villachica. 3.º una reclama-  
cion del pueblo de Alcañices contra dicha eleccion de Zamo-  
ra y 4.º una exposicion de don N.º Nieto, Procurador electo  
por Soria, pidiendo se le admita la renuncia que hace de  
dicho cargo.

El Estamento quedó enterado: 1.º de la participacion  
que le hace la comision de aduanas de haber nombrado por  
su decano al señor Gonzalez Perez, y por su secretario al  
señor Galvey. 2.º de igual participacion de la comision de  
rentas provinciales de haber nombrado para decano al señor  
Anaya, y para secretario al señor marques de Montevirgen.  
3.º de un oficio del señor ministro del Interior, comunican-  
do otro de la contaduría general de distribucion, en que di-  
cha oficina manifiesta que no puede dar en el término de tres  
dias los datos que se le han pedido, pero que los dará á la  
mayor brevedad posible. 4.º de otro oficio del mismo señor  
ministro acompañando algunas listas de pensiones y viude-  
dades. 5.º de otro oficio de los señores secretarios del Estamento  
de ilustres Próceres, participando haber nombrado  
porteró segundo de aquel Estamento á don Benito Fernan-  
dez, macero del de señores Procuradores. 6.º de que la co-  
mision de mostrencos habia elegido para su decano al señor  
Larriba, y para su secretario al señor Solanot; y 7.º de  
que la comision de rentas estancadas habia nombrado deca-  
no al señor Fernandez Blanco, y para secretario al señor  
marques de Villagarcía.

Se mandó insertar en el acta el voto del señor Monte-  
negro, contrario á la resolucion tomada por el Estamento en  
la sesion última sobre capellanías.

El señor secretario Gonzalez manifestó que la mesa ha-  
bia nombrado para componer la comision que ha de exami-  
nar el proyecto de ley sobre espropiacion, á los señores  
marques de Falces, Subercase, Orbe, conde de Toreno, Fleix,  
Puga y Lasanta.

Prestaron juramento los señores Arango y Bailla.

La comision de poderes presentó su dictamen acerca de  
los del señor don Manuel María Queipo de Llano, Procu-  
rador electo por la provincia de Lugo, siendo de opinion  
que debian aprobarse.

Hubo una corta discusion sobre si acreditaba ó no la  
renta de 120 rs. que previene el Estatuto Real, y termina-  
da, se puso á votacion el dictamen y fue aprobado.

El señor secretario Caballero leyó una peticion sobre  
abolition de mayorazgos y vinculaciones, firmada por los  
señores marques de la Gándara, conde de las Navas, Do-  
minguez, Belmonte, Chachon, Calderon de la Barca, Ca-  
no Manuel (hijo), Fernandez Blanco, Gonzalez (don Anto-  
nio), Pizarro, Caballero, Alcalá Galiano y Onís.

El señor presidente dijo que esta peticion se imprimiría y  
repartiría, señalándose despues día para su discusion.

El señor conde de las Navas pidió la palabra para hacer  
una mocion, y habiéndole sido concedida, sobió á la tribu-  
na y dijo:—Estraño parecerá, señores, que yo me lance á  
la tribuna en un momento que acaso se tendrá por inopor-  
tuno; y puede ser que se diga que no conozco las fórmulas  
parlamentarias, ni sé la marcha que debe seguirse en los  
cuerpos representativos; pero cuando se trata de la salud de la  
patria, para mí las fórmulas y todos los demas estilos des-  
aparecen. Ante esa necesidad suprema, ante la necesidad  
que los hombres tienen de conservar su sociedad y mante-  
ner su libertad é independencia, todo cede para mí; na-  
da me hace sombra; nada me detiene. Hablo del cuadro  
lastimoso que nos presenta la península, con cuya cor-  
respondencia estamos agobiados, y cuyos desastres y lás-  
timas tienen quebrantados los corazones de todos los Pro-  
curadores. Procuradores de la nacion y representantes de  
ella, tenemos el deber sagrado de llamar la atencion

del gobierno hacia un objeto tan indispensable y urgen-  
te. ¿Quién de nosotros ve perecer á esos valientes solda-  
dos de Isabel II, asesinados de la manera mas cruel y  
mas bárbara, que no se estremezca, que no tiemble, que no  
vea hundirse la patria si van pereciendo de este modo esos  
ilustres guerreros? ¿Que represalias tenemos para poder usar-  
las contra nuestros enemigos? ¿Cómo se venga á esas vícti-  
mas de la crueldad y la barbarie? Este es el objeto de mi  
subida á la tribuna, intempestiva, si hay alguien que sea  
capaz de llamarla asi en las circunstancias en que nos ve-  
mos. Una compañía de valientes acaba de ser pasada por  
las armas, despues de haberse batido hasta quemar su úl-  
mo cartucho: que efecto haya producido esto en el pais, lo de-  
jo á la consideracion del Estamento. Otra porcion de valien-  
tes han dado una leccion de decision y de valor á sus ene-  
migos, y han hecho una llamada de atencion hacia el go-  
bierno, hacia los que deben remediar tantos males; porque  
no nos hagamos ilusion, señores, estos actos se repiten por-  
que hay valor, patriotismo, heroismo en los españoles que  
defienden tan justa causa; pero es necesario que el gobierno  
los proteja, que los venga en caso necesario; y que cese  
ese sistema de paliativos y de consideraciones que se ha se-  
guido hasta aqui; es necesario que perezcan diez por uno,  
que se adopten medidas energicas, que la causa de Isabel  
II no halle su apoyo solamente en las manos subalternas,  
sino que le encuentre en el gobierno, y que todos contri-  
bamos á él segun nuestras circunstancias. Yo llamo la aten-  
cion del Estamento sobre este punto: brillantes doctrinas,  
escelentes discursos se nos presentan aqui todos los dias,  
pero necesitamos acudir al teatro de la guerra con nuestras  
miradas y auxilios; es preciso que se salga de esa especie de  
letargo, y que se salve la patria en fin. Yo no creo que ha-  
ya ninguno que desconozca estas verdades; meta cada cual  
la mano en su bolsillo, y encontrará pruebas abundantes  
de ellas. Si el gobierno necesita auxilios, prontos estaremos  
á dárselos; y en verdad que hasta ahora no se le han eco-  
nomizado los que ha pedido. Si necesita soldados, todos lo  
somos en defensa de la libertad y del trono de doña Isa-  
bel II; pero veamos esa marcha franca, esa marcha leal;  
veamos proteger á los buenos y castigar inexorablemente á  
los malos; no veamos caer la cuchilla de la ley sobre in-  
felices miembros de la sociedad que pecan por ignorancia,  
y no sobre los gefes que los seducen y los envian al combate,  
los que preparan el puñal parricida que luego ponen en ma-  
nos de los ilusos. Prontos estamos, repito, á dar toda clase  
de auxilios al gobierno; pero queremos esa marcha fran-  
ca, queremos vengarnos, queremos premio y castigo, el  
premio para los valientes que defienden la causa de Isabel  
y de la libertad, y el castigo para los enemigos que conspi-  
ran contra ella. Bastante tiempo se ha marchado en esa lí-  
nea de paliativos y de temporizacion con ellos; ya es  
tiempo de que el rigor los haga entrar por la senda del de-  
ber. Las provincias de Navarra y Vizcaya estan abrasadas  
de un fuego infernal, y hemos visto hace poco á Zumala-  
carregui pasar desvergonzadamente el Ebro y sorprender á  
las tropas de la Reina, cuyo digno gefe hizo cuanto pudo,  
y aun mas, sacrificándose y atacando una fuerza mucho  
mas considerable que la suya. No se diga que economiza-  
mos los medios; si el gobierno ha pedido recursos, se le han  
dado; y yo apelo al testimonio del Estamento y aun al del  
gobierno mismo. Pida soldados si los necesita, y se le da-  
rán, pero queremos franqueza y verdad en todo. El Aragon  
está ardiendo, hay en él partidas de mucha consideracion,  
las hay; allí está Carnicer con dos mil hombres, ademas de  
otras partidas menores. Hay en la península otros muchos  
puntos que estan igualmente infestados, y en los que se ali-  
menta un fuego de insurreccion considerable, que es me-  
nester atacar en su raiz, para lo cual no hay otro medio  
que franqueza de parte del gobierno. No me meto á discutir  
ahora si la tiene ó no, pues si quisiera hacerlo, me valdria  
de otros medios, pero si digo que es necesario que se siga otra  
marcha, y pido al Estamento que si el gobierno de S. M.  
no toma medidas fuertes y bastantes para salvar el pais,  
acuda directamente á la Reina Gobernadora, cuyos deseos  
por el bienestar de la patria nos estan muy de manifiesto,  
y se le haga presente que la libertad y la existencia de la  
nacion corren mucho peligro si no se pone un pronto reme-  
dio. Esta indicacion hago al Estamento, y creo que no de-  
jará de tomarla en consideracion.

El Sr. Presidente del consejo de Ministros.—Muy agra-  
do estaba el ministerio de esperar la inculpacion que acaba  
de hacerse, y no se extrañará que salga á la defensa de su  
conducta, no porque tema esa responsabilidad moral con  
que acaba de amenazarse, pues apela al testimonio de la na-  
cion entera para saber si merece que se diga que su marcha  
es poco franca y leal; cabalmente peca en el estremo de  
demasiado franca; y quizá es ese el principal motivo  
de las acusaciones que se le hacen.—Siento esa especie de  
declamacion vaga del señor conde de las Navas, no por el efec-  
to que haga en los señores Procuradores á Cortes, que sabrán  
darle su justo valor, sino porque no puedo menos de decir  
que estas inculpaciones producen un malísimo efecto en el  
pueblo y en las naciones extranjeras. El señor conde de las  
Navas puede buscar en la Gaceta de Francia sus discursos,  
y los verá citados como prueba de que se hunde la causa de  
la patria, y encontrará que se sirven de ellos para decir: ¿có-  
mo estará la causa de España, cuando los Procuradores mas  
empeñados en sostenerla, pintan á los ejércitos como des-  
atendidos, los generales desanimados, y el espíritu público  
abatido en todas partes! Pues este es el efecto que producen  
esas declamaciones.—Vamos ahora á ver hasta que punto  
merece el gobierno esa especie de reconvenccion. El señor

conde de las Navas ha hablado de impunida; yo no sé has-  
ta que punto se pueda exigir de un gobierno que imite las  
atrocies represalias de una faccion bárbara, y quiera imi-  
tándolas, deshonorarse á la faz de la nacion y aun de la Eu-  
ropa entera. ¿Se han olvidado ya las atrocidades cometidas  
por los facciosos en Heredia? ¿Podemos responder de que ta-  
les atrocidades no se repitan, ó porque se repitan, debere-  
mos imitarlas? El gobierno procede con la ley en la mano,  
y no hay un día que no venga en la Gaceta una porcion de  
gente fusilada, y lo digo con sentimiento, porque al fin son  
españoles, pero las órdenes dadas á los generales son las mas  
severas, y las ejecutan como acaban de ejecutarlas en Ara-  
gon, en la Mancha y en Castilla. Nunca ha dicho el gobier-  
no que no hubiera sido de desear que la guerra de Navarra  
hubiese tenido un éxito mas feliz; pero ¿es culpa suya el que  
no le haya tenido? Ha mandado numerosas fuerzas; ha nom-  
brado generales acreditados; ha hecho en fin cuanto estaba  
de su parte; pero aqui no parece sino que hasta de los males  
que nos envia la Providencia haya de ser el gobierno respon-  
sable. Faltan recursos por las sequías, el gobierno tiene la  
culpa; una enfermedad epidémica, y el ejército padece de ella,  
el ministerio es responsable. Nótese que hace un mes que se dió  
el mando al general Mina, contando con su reputacion, sus rela-  
ciones en el pais, y con sus conocimientos militares, y aun no ha  
podido tomar dicho mando por causa de su enfermedad; la Pro-  
videncia lo ha dispuesto así, y el ministerio no puede reme-  
diarlo. El gobierno ha proporcionado recursos sin tenerlos,  
porque realmente no los tiene, pero sacándolos de debajo de  
la tierra está manteniendo el ejército, y le está aumentando  
todos los dias; ha decretado la movilizacion de 120 Milicia-  
nos Urbanos; ha puesto fondos en Bayona á disposicion del  
general Mina, y en este momento marchan socorros á Ara-  
gon y Castilla. En fin, el gobierno ha hecho cuanto puede,  
porque somos demasiado españoles para no hacerlo, y esta-  
mos demasiado comprometidos, no por nuestra vida que  
despreciamos, sino por nuestro honor. Debo añadir que se nos  
ha unido tambien otra calamidad bien independiente del go-  
bierno. Se nombró por segundo general del ejército al conde  
Armidez de Toledo, y la suerte ha hecho que esté postra-  
do en una cama y no haya podido encargarse de la direccion  
del ejército. Sin embargo, es menester hacer justicia á los  
generales que allí se hallaban, los cuales se han portado  
perfectamente en tan criticas circunstancias, y el ministerio  
debe tributarles este homenaje; lejos de entrar en rivalida-  
des, dieron unánimemente el mando al general Lorenzo  
que ha ido sobre Elizondo segun las últimas noticias para  
atacar á los rebeldes. En la Mancha se consiguen ventaj-  
as todos los dias; en Castilla han intentado por dos veces los  
navarros reunirse con Merino, y no han podido conseguirlo;  
han pasado el Ebro, es verdad; pero al otro día han tenido  
que volverle á repasar sin conseguir su objeto: contra la par-  
tida de Carnicer van marchando fuerzas de Valencia, de  
Aragon y de Cataluña. No parece sino que por todas partes  
hay facciones triunfantes, y que se pierde la causa de la Rei-  
na nuestra Señora, y que la patria se hunde sin remedio.  
El ministerio, repito, ha hecho cuanto ha podido; acaba de  
traer 250 fusiles de Inglaterra que el gobierno ingles ha pro-  
porcionado, y para hacerlos llegar mas pronto, se ha valido  
de Inglaterra y de Francia para que vengan por este último  
pais; está guarneciendo la costa con fuerzas marítimas; ha  
comprado un buque de vapor, y está tratando de comprar  
otro; en fin, el ministerio actual cumple con su deber, y no  
aspira á que se le tenga por un mérito, pero si exige que no  
se le hagan injustas reconvencciones; algun día se le hará la jus-  
ticia que se le debe cuando se acallen las pasiones que existen  
en semejantes épocas, pero que con el tiempo llegan á cal-  
marse. Si tales, pues, son los conatos del ministerio, si en  
estos mismos dias se puede ver en las gacetas que las faccio-  
nes han sido batidas donde quiera que han levantado la ca-  
beza, si ha convidado á la Milicia Urbana á reunirse con  
el ejército, si ha enviado á todas partes cuantos auxilios ha  
podido, ¿cuáles son esas medidas que reclama el señor con-  
de de las Navas? Ya sabemos todos lo que son esa especie de  
medidas, esas medidas que alarman, que destruyen las le-  
yes y que acaban con la libertad sin salvar por eso los esta-  
dos. El ministerio actual cree que con las leyes es como se  
sostiene la libertad, el trono y la patria, y cree que en es-  
ta parte como en todas no hay motivos para desconfiar de  
sus deseos, de su celo y de su patriotismo.

El Sr. conde de las Navas.—permítaseme que deshaga al-  
gunas equivocaciones que ha cometido el señor secretario del  
Despacho. Ha dicho que puede verse en la Gaceta de Fran-  
cia lo que perjudica mis declamaciones, mas yo enviaria al  
señor ministro al Monitor, que no es papel sospechoso, y á  
los demas periódicos que se publican en ese pais, en donde  
podria ver la justicia que se hace á los sentimientos del con-  
de de las Navas, y á los que piensan como él; mas justa-  
mente ha citado S. S. un periódico que es órgano de un par-  
tido conocido. Tambien ha dicho el señor ministro que yo  
trataba de desacreditar á los generales del ejército: lejos de  
mi semejante pensamiento, permítame S. S. que le diga que  
no he dicho tal cosa, lo que si he dicho es que debe el gobierno  
auxiliar á ese ejército; si el ministro de Hacienda no tiene dine-  
ro, no es culpa del Estamento, pues este se lo ha concedido.  
El señor Ministro de Estado ha dicho finalmente que se habla  
con pasion, en mi no hay mas pasion que por el orden y la li-  
bertad legal; mas esa siempre fermentará en mi corazon con la  
misma fuerza, y la espresaré con igual energia. ¡Ojalá tu-  
biera medios para que no quedase solo en palabras!

El Sr. conde de Toreno: estaba muy lejos el Ministerio  
de imaginar que hoy se le haria una inculpacion sobre su  
conducta y marcha política, y aunque pudiera reclamar el



Estatuto y el reglamento que se opone á este género de inculpaciones, así como también la costumbre de los países de Europa en que la libertad parlamentaria tiene mayor extensión que entre nosotros, como sucede en Francia é Inglaterra, en donde para preguntar á los ministros se siguen ciertos trámites, y se señala día para darles tiempo á que respondan, los ministros actuales sin acudir á esta práctica inconcusa de dichos países, y sin recurrir tampoco á lo que el Estatuto y el reglamento les autorizaba, pasan inmediatamente á contestar á las acusaciones que ha hecho el señor conde de las Navas. Yo deseara que cuando se trata de estas materias en lugar de hablar vagamente de asuntos generales, se concretasen á ejecutarlo de la materia y de los puntos en que se creyese que había podido el gobierno cometer errores, ó separarse del camino que convenia tomar. Es muy fácil hacer estas inculpaciones vagas, lo cual podría ser disculpable en un periódico, en una obra que se publicase, pero no en materias de gobierno, no cuando hombres de estado deliberan en materias de tal importancia. Tres son los puntos principales sobre los que el señor conde de las Navas ha hecho inculpaciones al gobierno: la impunidad, la falta de aumento en el ejército, y la no aplicación de los medios ó recursos que ya las Cortes le han dado. Esta palabra de impunidad puede tener varias versiones, y es siempre el arma de que se valen todos los partidos para inculpar á los gobiernos; es una acusación vulgar que he visto repetirla en todas las épocas entre nosotros, lo mismo que en los países extranjeros. Entre nosotros, ya en las Cortes de Cádiz, ya en las del año 20, ya en las demás circunstancias de que conservo memoria, siempre se ha achacado al gobierno que consentía la impunidad. Lo mismo sucedió en Francia en las épocas mas terribles y aun atroces de su revolución: los partidos sucesivamente se acusaban unos á otros de impunidad, de dejar progresar la causa contraria, siendo este un medio de irse devorando unos en pos de otros. La impunidad, para contraernos á la cuestión del día, es preciso que expliquemos en que consiste. La impunidad no puede existir sino por la falta de aplicación de las leyes. El gobierno, y mas el gobierno Constitucional como el nuestro, no puede tampoco obrar, sino en el círculo de las facultades que dichas leyes le conceden. Las leyes para todos los delitos pueden ser extraordinarias y ordinarias: las extraordinarias en el día son aquellas que se aplican á los facciosos ó á las personas que se cogen con las armas en la mano atacando al gobierno establecido. Yo preguntaria al señor conde de las Navas si en todos los casos en que se han cogido cabecillas ó gefes de los facciosos, nuestros generales ó oficiales no han aplicado sin dilación la ley que permite que se pase por las armas al que se sorprenda en semejante estado. El otro punto de las leyes ordinarias seria cuando se tratase de conspiraciones ó de otros delitos políticos, cuyos reos no fuesen cogidos *in fraganti*. Para esto la acción del gobierno no puede estenderse á mas que á hacer que las leyes se ejecuten, estimular á los tribunales y procurar que se abrevien las fórmulas en tanto cuanto lo consiente la misma legislación. Pues esto es lo que justamente está haciendo el gobierno á cada momento; y traspasando acaso por hacerlo hasta los límites de sus propias facultades. Hay mas, el gobierno habia, en estos casos particulares, suprimido las comisiones militares para aproximarse mas y mas á la legalidad de los tiempos ordinarios: lo hizo por su propio deseo é impellido de reclamaciones muchas de los amantes de la misma libertad; pero apenas se habia dado este paso, cuando viendo el peligro muchos de estos mismos señores que habian hecho dichas reclamaciones, pidieron que no se hiciese novedad, y el gobierno entonces tomó el término medio de autorizar á los capitanes generales para hacer revivir estas comisiones, ó continuar sirviéndose de ellas siempre que lo creyesen necesario para la conservación de la tranquilidad de las respectivas provincias de su mando. Por tanto se ve que no existe esta impunidad, si la impunidad es que no se cumplan las leyes, y que el gobierno, por cuanto dependa de sus facultades no procure que se apliquen con toda severidad y prontitud. Respecto del segundo punto que es el de aumento de fuerza militar, es necesario examinar si realmente dicha fuerza no se ha aumentado, si puede aumentarse mas todavía, y si todo lo que es fuerza auxiliar del cuerpo permanente de ejército no ha sido impulsado, y se impulsa todos los días. El ejército antes de empezar este año no llegaba á 60,000 hombres, y ahora pagamos 119,000. Es cierto que muchos de estos hombres no serán combatientes, pero esto depende mas bien de un abuso de antiguas organizaciones que de la fuerza real y efectiva, abuso que solo el tiempo corrige y que los mismos generales en jefe pueden evitar por sí mismos sin necesidad de acudir al gobierno. Aumentar mas allá esta fuerza no es tan fácil como parece, lo uno porque es preciso meditar ante todo, si una nueva contribucion de sangre no causará en los pueblos desasosiego y disgusto; lo otro porque antes de hacerla se necesita saber con que medios se cuenta para sustentarla, porque de poco serviria reunir quin-

tos, si no habia armas, si no habia vestuario que darles, ni dinero con que mantenerlos. Pero además del aumento referido de fuerza se han creado las compañías de seguridad en las mas de las provincias, y particularmente en aquellas próximas al punto en donde la guerra civil está mas encendida. Se ha aumentado la milicia Urbana y contamos ya 200,000 individuos alistados en ella, de los cuales de 80 á 90,000 con armas. Si el gobierno se hubiese opuesto á la formación de esta milicia, es seguro que no estaria en el punto en que ahora se halla, y menos que estuviesen ya armados de 80 á 90,000 individuos como he dicho: mayormente si se considera el estado de escasez en que estaban nuestros almacenes y depósitos, y los pocos recursos que habia para poner lista y pronta en poco tiempo fuerza tan considerable. Sus buenos efectos se ven afortunadamente, puesto que en todas las partes en donde asoman facciones, la milicia Urbana, en union con la tropa, y á veces por sí sola inmediatamente hace que desaparezcan. Vengo ahora á la acusación que mas particularmente me concierne, y que es el fundamento de todas las otras, y por lo que pienso que el señor conde de las Navas mas bien se la dirigido contra el ministerio de mi cargo, que contra alguno de los otros en general, pues que en efecto si se nos han proporcionado medios y éstos no se han realizado, el ministro de Hacienda es el responsable de ello: no habiendo medios, ninguno de los otros señores ministros conseguirá verificar lo que en sus respectivos ramos pudieran ó debieran desear que se hiciese. En otra ocasion he dicho ya que el único medio de poder cubrir las necesidades del estado es valiéndose de las contribuciones ordinarias ó del crédito ó de medidas extraordinarias. En cuanto á las contribuciones ordinarias ni las ha aumentado el gobierno, ni las Cortes, ni las podia aumentar el primero por no estar en sus facultades: al contrario la guerra civil, el cólera y los demás azotes que nos han afligido, han hecho disminuir las entradas en este verano, tanto que en el mes de junio el desfalte, respecto del año anterior, fue de 13 millones, de una suma tambien fuerte en agosto, y así respectivamente; siendo sin embargo de esperar, que la mayor actividad en la administración, y la desaparición de estas plagas contribuya poderosamente á que sea menor la disminucion enunciativa, ya que vuelvan las entradas á su nivel anterior, como ya empieza á notarse, debido en parte, digase lo que se quiera, á la vigilancia del gobierno. Contribuciones extraordinarias. El Estamento sabe muy bien que tampoco hasta ahora han tenido efecto, ninguno de estos recursos. En 7 de agosto presentó el ministro de Hacienda el arreglo de la deuda extranjera y la demanda de su empréstito. Tres meses van corridos, y todavía el ministro no está debidamente autorizado para este empréstito. No es esta una inculpacion hecha á las Cortes: no es esta una defensa propia que quiera emprender el ministro, sino una rectificación de los hechos. La comision de Hacienda tuvo en su poder mes y medio el proyecto de ley del ministro para examinarle. El Estamento de Procuradores tardó mas de un mes en su discusión y lo quiso hacer con tal detenimiento que aun separándose del reglamento hubo Procurador que propuso que no se cerrase la discusión mientras que hubiese alguno que quisiera hablar; y sino me engaño, el mismo señor conde de las Navas sino fue quien hizo la petición, la apoyó y la votó. (Veo por la respuesta afirmativa que dicho señor conde me da que he hablado con exactitud). ¿Y qué quiere decir esto? que tanto la comision como los señores Procuradores, cuando se trata de materias delicadas quieren examinarlas con todo detenimiento, pero no por eso deja de privarse al gobierno durante ese tiempo de los recursos que dice el señor conde de las Navas que se le han concedido; y yo apelo al mismo señor para que diga, si hasta ahora están concedidos esos recursos que son los únicos con que podia contar el gobierno, pues que en los ordinarios no se ha hecho ningun aumento. Diré mas; aunque ya se hubiesen aprobado, sábase que se necesitan aun veinte días para verificar el empréstito; que ya verificado son necesarios mas días para realizar los caudales: que aun despues de realizados se necesitan dias tambien para dirigirlos á los pueblos á que se destinan; y que en España mas bien que en otras partes hay dificultades de hecho que es preciso remover y que detienen mucho la acción del gobierno. Por ejemplo, si se quiere mandar por letras á las provincias algunas cantidades, la plaza de Madrid se agota muy pronto respecto de algunas por mínimas que sean. Sucediendo esto es necesario mandarlas por arrieros ó maragatos; estos necesitan escolta, y con la escolta es preciso tomar otras medidas de precaucion necesarias siempre en nuestro país, y mucho mas en la época presente. Agréguese á todo esto que hay tambien que contar el dinero que es una parte practica de la administración, y como desgraciadamente entre nosotros hay tal mezcla de monedas tan variadas y complicadas, para contar un millon se suele pasar un dia entero, y este dia se retarda para mandar al pueblo que se desee la suma necesaria. Y aun por eso el ministerio que no olvida ninguno de estos objetos hace ya mes y medio que presentó una ley sobre monedas, y acerca de la cual to-

davia la comision no ha dado su dictamen por la gravedad de la materia. Repito una y mas veces que esto no es hacedura inculpacion á las comisiones y al Estamento, sino defenderse de la infundada que ha hecho el señor conde de las Navas, y manifestar que el gobierno nada omite para llenar sus deberes.

Esto se conocerá mucho mejor si se atiende á que á pesar de no haberse aumentado los medios ordinarios, sino mas bien disminuidos en estos últimos meses, y de no estar todavía el gobierno debidamente autorizado para realizar los recursos extraordinarios, como he manifestado, se atiende suficientemente á todas las necesidades. La guerra solo cuesta 32 millones de rs. mensuales en vez de 20 que tiene de costo en tiempos regulares. Los meses anteriores no pudo dársele aquella suma, por eso ciertos servicios, y en particular la clase pasiva militar se hallaban atrasados; pero ya en este mes gracias á la actividad del gobierno, se le han destinado mas de 31 millones, con lo que dicha clase pasiva militar, en la corte, se ha puesto al nivel de la civil. Otro tanto sucede en varias provincias, y en otras se han facilitado ya algunas pagas para irnos poniendo al corriente poco á poco si es posible. Este mes de noviembre en que vamos á entrar ya está arreglado, y podran esperar, cubrir los 32 millones del presupuesto de la guerra sin desatenderse las otras obligaciones: este mes de noviembre, digo, en el que contamos todavía con el empréstito ni con los recursos de igual especie, sino con los nuestros propios ordinarios, y con las operaciones que ha podido ejecutar el gobierno y que estan en sus atribuciones. He aquí la verdad, nadie podrá desmentirla; nadie de consiguiente podrá aprobar que el gobierno yaciera aletargado. Difícil seria con el trabajo que llevamos, con cuatro ó cinco horas de Cortes, con los muchos negocios diarios y tantos otros incidentes probar la existencia de semejante letargo. Y si acaso nos hallamos sumidos en él. ¿No está ahí el mismo señor conde de las Navas que por cierto no nos dejaria que permaneciésemos en él, ni un momento?

Esta es marcha franca y leal, y yo apelo al honor y á la misma conciencia del Sr. conde de las Navas y del Estamento para que digan si despues de lo que llevo referido puede decirse todavía que no hay verdad, que no hay franqueza y que no hay la lealtad necesaria. En nuestra vida pública, que aunque todavía no es de edad avanzada, no por eso deja de ser ya bastante larga, los ministros no han dado un paso que sea falso, que manifieste en ellos deslealtad, ni que se hayan separado nunca de los principios que una vez abrazaron; y en esto deslizo á que pruebe lo contrario, si es necesario, el Sr. conde de las Navas, y apelan á su testimonio, al de los Sres. Procuradores y al de la Nación entera.

No pudiendo recaer deliberacion sobre este incidente determinó el señor presidente que se pasase á la orden del día.

En consecuencia leyó el señor secretario Belda la petición sobre exención del diezmo que pagan algunos pueblos del reino de Valencia de la uva moscatel, y planta destinada para hacer pasa.

Hubo alguna discusión que versó principalmente sobre la utilidad que podia producir dicha exención al referido ramo de industria y á los de él dependientes sin perjudicar al cabildo de Valencia que percibe dicho diezmo, á pesar de las reclamaciones de los cultivadores de esta uva. Tomaron parte en la referida discusión, y á favor de ella los señores Ciscar, Abargues, y Alcalá Zamora; y en contra los señores Medrano, Vega y Rios.

Se juzgó el punto suficientemente discutido, y puesta á votos la petición, fue aprobada por 45 votos contra 32.

El Sr. secretario Trueba dió cuenta de que la comision de consolidación instalada hoy participaba haber nombrado por su decano al señor Crespo de Tejada, y por su secretario al señor Ferrer. Quedó el Estamento enterado.

No habiendo trabajos preparados, manifestó el señor presidente que se reuniria de nuevo el Estamento cuando las comisiones le hubiesen participado tener algunos pronto, que entonces se avisaria á los señores Procuradores en sus domicilios, y cerró la sesion de este día á las dos y cuarto.

#### BOLSA DE MADRID del 30 de octubre.

Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
	Firm.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...		51 1/2 52 1/4	1	1,902,000
Id. del 5.....				
Inscri. del 4...				
Id. del 5.....				
Deuda c. d. 5.				
Vales no cons.	19 1/4	19 1/2		71,900
Deuda sin int.		11 1/2 11 3/4 3 1/4	1/2	3,300,000

Cambios. — Londres 38 5/8 á 3/4; París 16 1/4; Alicante 3 1/4 b.; Barcelona á ps. fuertes 1/2 á 1 1/4 b.; Bilbao par; Cadiz 1 1/2 b.; Coruña 3 1/4 d.; Granada 3 1/4 d.; Málaga 3/4 b.; Santander 1 b.; Santiago 3 1/4 d.; Sevilla 1/2 b.; Valencia 1/2 b.; Zaragoza 3/4 d. Descuento de letras á 4 por 100.

#### TEATROS.

EN EL PRINCIPE. A las siete de la noche: *El diplomático*, comedia nueva. *Asinus Asinum fricat* ó los los preceptores. EN LA CRUZ. A las 7 de la noche: *La pasión secreta*, comedia nueva: terminándose la función con el sainete titulado: *El duelo de Logarto*.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitación, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de san Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Píñero, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; García, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernández, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longas, Pamplona; Ries, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaén; Hernández, Toledo; Carreras, Málaga; Rodríguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guaspo, Palma; Fudade Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Girona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Viqueana; Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Corominas, Llerida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Pérez Rioja, Soria; Verdaguer, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.

Ayuntamiento de Madrid